

Equidad en la mesa: Asegurando la seguridad alimentaria para todos, hoy y mañana



Luiz Beduschi Filho



María Ignacia Hadad

América Latina y el Caribe (ALC) es una región inmensamente diversa. Esto se manifiesta en una amplia variedad de culturas y etnias, múltiples climas y geografías, una excepcional riqueza en especies biológicas, y diferentes trayectorias históricas, sociales y económicas, que conforman distintas realidades a lo largo de una misma región.

Lo anterior deviene a su vez en resultados diversos. La amplia gama de ecosistemas de la región es mundialmente reconocida. Alberga el 40% de la biodiversidad, el 80% de los biomas y el 30% de los recursos de agua dulce a nivel global, dotándola de una riqueza natural incomparable. Por otro lado, ALC es reconocida como una de las regiones más desiguales del mundo, lo que dificulta el desarrollo y crecimiento económico de sus sociedades, la gobernanza y los procesos democráticos.

Es desde este contexto que la región se enfrenta hoy a los embates del cambio climático. Cada día, la presión sobre el planeta aumenta. La intensidad de los eventos climáticos extremos en ALC pasó de 9% en 2000-2004 a 57% en 2015-2020¹. Los efectos del cambio climático dificultan la compleja tarea de proveer a la población de alimentos nutritivos, saludables y suficientes, a la vez que surgen nuevos desafíos relacionados a la pérdida de biodiversidad, la degradación del medio ambiente, el acceso a agua, y la sostenibilidad de las actividades económicas a través de las cuales las familias rurales generan sus medios de vida.

Lo que hoy se observa es que, mientras la diversidad biológica y ecosistémica se reduce, las diferencias sociales se agudizan. El sector de alimentos y bebidas es uno de los tres sectores que concentran los mayores niveles de patrimonio de las personas más ricas de ALC². En contraste, los niveles de inseguridad alimentaria grave observados en la región superan el promedio global³.

Mientras el mundo busca estrategias para adaptarse y mitigar los

1. FAO, IFAD, UNICEF, WFP, & WHO. The State of Food Security and Nutrition in the World 2021. Transforming food systems for food security, improved nutrition and affordable healthy diets for all. 2021.

2. Considerando aquellas personas cuyo patrimonio personal neto es igual o superior a 1.000 millones de dólares, excluyendo actividades ilegales. CEPAL. Panorama Social de América Latina y el Caribe 2023. La inclusión laboral como eje central para el desarrollo social inclusivo. 2023.

3. FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF.. América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición 2023: Estadísticas y tendencias. Santiago. 2023

Palabras-chave: Hambre, Desigualdad, Cambio Climático, Sistemas Agroalimentarios.

impactos que el cambio climático tiene sobre los ecosistemas, la agricultura y la producción de alimentos en los diversos territorios, resulta vital considerar las implicancias que esta situación supone para quienes los habitan. Las comunidades económicamente vulnerables en ALC son desproporcionadamente afectadas por los shocks climáticos, donde el 40% de la población con menores ingresos sufre pérdidas equivalentes al doble del promedio regional⁴. Además, la escasez de agua ha afectado significativamente a la vulnerabilidad climática y a la desigualdad⁵.

Los desastres, conflictos y crisis se refuerzan mutuamente y, su ocurrencia persistente o recurrente genera el desplazamiento de personas, la disrupción de los medios de vida, impacta la infraestructura y los servicios, reduce el acceso a dietas saludables y accesibles. De igual manera, las posibles soluciones que permiten enfrentar estos desafíos pueden potenciarse, por lo que es fundamental reconocer las interconexiones entre los impactos económicos, sociales y ambientales de los sistemas agroalimentarios, identificando de manera comprehensiva los costos y beneficios de las intervenciones. En ese sentido, resulta especialmente importante cuidar que el costo de la transición no recaiga sobre quienes históricamente han soportado la carga de la desigualdad.

Una visión holística de los desafíos asociados al hambre

A 50 años de la muerte de Josué de Castro, autor de *Geografía del Hambre*, publicado en 1946, y Presidente del Consejo Independiente de la FAO entre 1951 y 1955, es cada vez más claro que el hambre es un fenómeno provocado por los seres humanos, y no un fenómeno natural. En un mundo con abundancia de oferta de alimentos, tener personas hambrientas es algo inaceptable: el hambre no es un problema solo de oferta de alimentos, sino que de falta de dinero para comprarlos.

Más allá del hambre, la región sufre una verdadera epidemia de sobrepeso y obesidad, con consecuencias nefastas en la salud de las poblaciones y en las finanzas públicas de los países, que es una expresión más de los dilemas que marcan el funcionamiento de los sistemas alimentarios contemporáneos. Estos dilemas llevaron al Secretario General de las Naciones Unidas a convocar la Cumbre Mundial de los Sistemas Alimentarios, realizada en septiembre de 2021 en Nueva York⁶, en la cual los países se comprometieron con una hoja de ruta para lograr el ODS2 -Hambre Cero.

Todas las personas se encuentran conectadas de diversas maneras a los sistemas agroalimentarios. Se estima que emplean (directa e indirectamente) a 4 billones de personas a nivel global. Sin embargo, también se encuentran marcados por altos niveles de pobreza y desigualdad. Pese a que la producción global de alimentos es suficiente para suplir las necesidades alimentarias, cientos de millones de personas siguen sufriendo de hambre. En ALC, 1 de cada 5 hogares en las zonas rurales viven bajo pobreza extrema⁷, mientras que los niveles de informalidad en la agricultura superan el 85%⁸. El crecimiento

4. Jafino, B. A., Walsh, B., Rozenberg, J., & Hallegatte, S.. Revised Estimates of the Impact of Climate Change on Extreme Poverty by 2030 (No. 9417; World Bank Research Policy Papers). 2020

5. World Bank. Water Matters: Resilient, Inclusive and Green Growth through Water Security in Latin America. 2022

6. <https://www.un.org/en/food-systems-summit>

7. CEPALSTAT ECLAC. 2023

8. ILO. Empleo informal de la economía rural de América Latina 2012-2019. Un panorama y tendencias regionales pre-pandemia COVID-19. 2021.

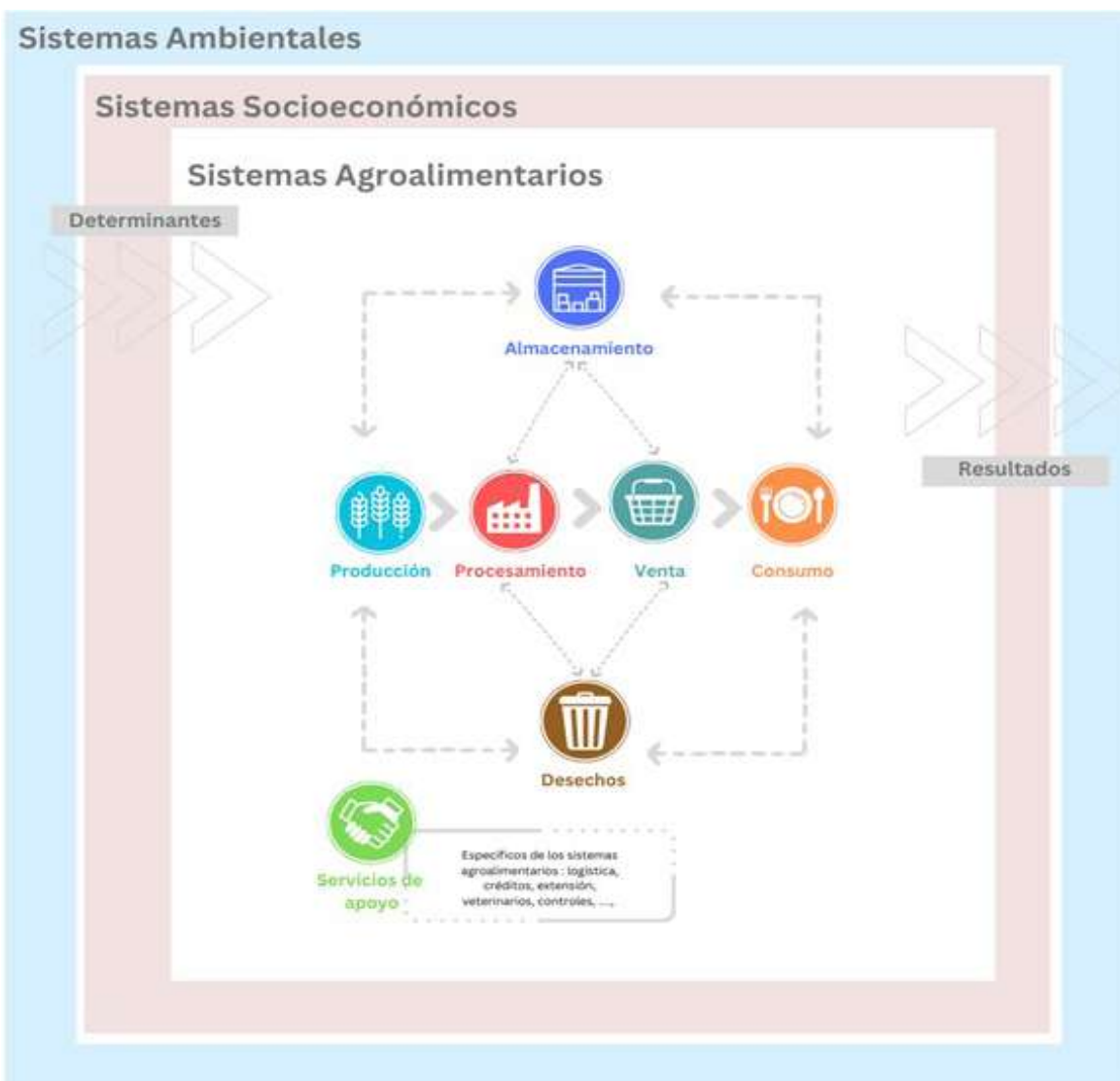


Figura 1. Sistemas Agroalimentarios. Fuente: Adaptado de FAO. 2022. The future of food and agriculture – Drivers and triggers for transformation. The Future of Food and Agriculture, no. 3. Rome.

de la agricultura moderna se ha caracterizado por altos niveles de concentración en ciertos productos, regiones y productores, generando importantes barreras de entrada para los productores de pequeña y mediana escala.

En 2020, los costos ambientales, sociales y sanitarios (denominados costos ocultos) de los sistemas agroalimentarios ascendían a 12,7 billones de dólares, esto es, casi el 10% del PIB mundial⁹, dando cuenta de la relevancia de comprender y visibilizar la complejidad de los desafíos asociados al combate del hambre.

Un enfoque de sistemas agroalimentarios permite no solo comprender de mejor manera los fenómenos ligados a las áreas económicas, sociales, ambientales y productivas, sino también avanzar en enfoques integrados que permitan abordar los desafíos que estas enfrentan de manera sostenible, desde un enfoque preventivo y no solo reactivo, abordando tanto las dificultades emergentes como las causas estructurales que determinan el presente y futuro agroalimentario.

9. FAO. The State of Food and Agriculture 2023 – Revealing the true cost of food to transform agrifood systems. Rome. 2023.

Trabajar para un futuro agroalimentario sostenible, inclusivo y resiliente

A pesar de los logros alcanzados en innumerables materias, el desafío de proveer a la población con alimentos adecuados, nutritivos y suficientes persiste. Este fantasma que sigue rondando la experiencia humana en el planeta es lo que justifica la existencia de la FAO, agencia de las Naciones Unidas que lidera el esfuerzo internacional para poner fin al hambre.

Nuestro objetivo es lograr la seguridad alimentaria para todos, y al mismo tiempo garantizar el acceso regular a alimentos suficientes y de buena calidad para llevar una vida activa y sana. Con 195 miembros - 194 países y la Unión Europea, la FAO trabaja en más de 130 países en todo el mundo.

Durante el periodo 2022-2031, el trabajo de la FAO se centra en respaldar la Agenda 2030 mediante la transformación hacia sistemas agroalimentarios más eficientes, inclusivos, resilientes y sostenibles, con énfasis especial en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1 (Fin de la pobreza), 2 (Hambre cero) y 10 (Reducción de las desigualdades). A través de sus acciones, la FAO busca conseguir una mejor producción, una mejor nutrición, un mejor medio ambiente y una mejor vida sin dejar a nadie atrás.¹⁰

Esta visión refleja las interconexiones entre las dimensiones de los sistemas agroalimentarios, incorporando un entendimiento integral de la diversidad y complejidad de estos últimos en el actuar de la organización, ubicando a la agricultura y la alimentación al centro de la Agenda 2030. La FAO apoya a los países miembros en el diseño, desarrollo e implementación de acciones que permitan hacer frente a los desafíos asociados a la seguridad alimentaria, entendiendo que esta última es la manifestación de los resultados de las esferas productivas, ambientales y sociales.

La transformación de los sistemas agroalimentarios es esencial para lograr los ODS. Este proceso debe apuntar a convertirlos en catalizadores de soluciones integrales y, simultáneamente, alejarlos de los componentes estructurales que históricamente se han asociado a la pobreza, el hambre y la degradación ambiental. Si bien atender los desafíos y brechas involucrados en los distintos componentes de los sistemas requiere de un delicado equilibrio de acciones, esto no significa que sean incompatibles. Muestra de ello es la hoja de ruta de FAO para alcanzar el hambre cero sin superar el límite de calentamiento global¹¹. Lo que sí es incompatible con el logro de estas metas es perpetuar las desigualdades y desequilibrios que hoy los caracterizan.

Los cambios necesarios para lograr los ODS, de manera efectiva y eficiente, implican incorporar principios de justicia e igualdad no sólo en los resultados, sino también en los procesos de toma de decisión. Esta transformación debe dar cuenta también de las características intrínsecas de cada territorio, atendiendo las diversas realidades que se observan en la región. Esto solo es posible otorgando un espacio en la mesa a quienes se encuentran en la base de los sistemas agroalimentarios: las comunidades locales.¹²

10. FAO. Marco estratégico para 2022-2031. 2021.

11. FAO. Achieving SDG2 without breaching the 1.5C threshold: A global roadmap. 2023.

12. FAO. La FAO y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. 2022

Gobernanza para el futuro de los sistemas agroalimentarios

Durante los próximos años, la inclusión y resiliencia de las zonas rurales en América Latina y el Caribe se verán marcadas no solo por los traspiés en términos de pobreza rural y la persistencia de las desigualdades estructurales históricas, sino también por factores críticos que modelan los enfoques, las negociaciones y los recursos asociados al desarrollo rural. El cambio climático, las desigualdades ambientales, las transiciones de los sistemas agroalimentarios y las aceleraciones tecnológicas son parte de ello. Resulta fundamental identificar mecanismos que permitan reconocer y empoderar a quienes históricamente han sido excluidos de los procesos de crecimiento y desarrollo rural, asegurando que la transformación de los sistemas agroalimentarios no perpetúe aquellas brechas que justamente se busca disminuir.

Uno de los principales riesgos es la implementación de políticas rurales de adaptación a las presiones actuales para transformar los sistemas agroalimentarios sin incorporar de manera explícita y práctica objetivos asociados a la protección y promoción de los medios de vida rurales y la población que vive en condiciones de pobreza¹³. Sin intervenciones cuidadosamente diseñadas, se corre el riesgo de que el costo de la transformación de los sistemas agroalimentarios recaiga desproporcionadamente en los hogares más pobres, a quienes justamente se busca proteger.

En ese sentido, resulta fundamental que los procesos de transformación tengan como base el diálogo entre diversos actores, generando mecanismos que permitan identificar los costos o “trade-offs” asociados a las intervenciones y promover opciones dinámicas y adaptadas a las condiciones específicas de cada contexto¹⁴. La evidencia muestra que, en muchos casos, los territorios no han sido partícipes del crecimiento y desarrollo que ha experimentado el sector. La desigualdad se ha instalado de manera transversal en los diversos frentes que interactúan en los sistemas agroalimentarios, sin embargo, la transformación que hoy se impulsa ofrece la oportunidad de hacer las cosas de manera diferente. El fortalecimiento de las instancias de acción colectiva, el trabajo intersectorial e interinstitucional, y la mejora de la participación y apropiación de los procesos por parte de los actores locales resulta fundamental para que los sistemas agroalimentarios del futuro no repliquen aquellas debilidades que han impedido su equitativo desarrollo en el pasado.



13. Davis, B., Lipper, L., & Winters, P.. Do not transform food systems on the backs of the rural poor. *Food Security*, 14(3), 729–740 .2022

14. IPCC. *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press. 2022.



Cará-moela cultivado para autoconsumo na Terra Indígena Tupinambá de Olivença (Bahia), 2016.